



RG-ID-05 **INFORME FINAL del Proyecto de Investigación:**

“La identidad católica de Ucasal en la cultura contemporánea. Aportes para su formulación.” (RR N° 92/21)

Integrantes del equipo de investigación:

Lic. Verónica Figueroa Clerici
Dr. Michael Moore
Lic. Matías Nina (período marzo-julio 2021)
Prof. José Luis Vargas (alumno adscripto)

Fecha: 21 de marzo de 2022

1 Publicaciones realizadas como resultado del proyecto de Investigación:

Como resultado del proyecto de investigación se elaboraron dos artículos teológicos acerca de la identidad de las universidades católicas, que serán publicados en la obra: “Universidad Católica, ¿qué dices de tí misma?” de la serie Identidad de la editorial EUCASA (en prensa). Los mismos son adjuntados como anexo.

2. Ponencia/s presentada/s en congresos o eventos científico académicos:

- 1 Moderación del Seminario: “Universidad Católica, ¿qué dices de ti misma?” a cargo de la Lic. Verónica Figueroa Clerici, organizado como aporte a la reflexión a partir de lo investigado, teniendo como destinatarios el consejo académico ampliado de Ucasal e invitados externos. Cfr: <https://www.youtube.com/watch?v=T9qVVX53MFs> Fecha: 9 de junio de 2021.
- 2 Participación en las XV Jornadas de Investigación Desarrollo e Innovación – Modalidad mixta – aprobadas por RR 1144/20 <https://www.youtube.com/watch?v=tAeOdzEOvZo> Fecha: 10-12 de noviembre de 2021.



ANEXO I FICHA DE AUTOEVALUACIÓN

Se prevé que el grupo de investigación desarrolle brevemente (máximo 1000 caracteres para cada ítem) el desempeño del equipo en los diferentes indicadores enumerados a continuación, adjuntando la documentación necesaria para la evaluación de los mismos. (Alcance temporal: últimos 3 años).

La evaluación de estos aspectos se realizará en forma cualitativa y global.

Título

La identidad católica de UCASAL en el contexto contemporáneo. Aportes para su formulación.

Continuidad del Grupo y Línea Estratégica (Universidad y Unidad Académica).

El proyecto de investigación se enmarca en el Eje 1 del Plan Estratégico de UCASAL (2020-2024), con la finalidad de constituirse en un aporte a la formulación de la identidad de UCASAL en cuanto universidad católica, en el contexto contemporáneo. La tarea de la explicitación de la identidad (no la conformación y menos la experiencia, que compete a todos los miembros de la universidad) corresponde en particular al Vicerrectorado de Formación, área en la que está inscripto el presente proyecto.

El equipo de investigación conformado al inicio del proceso realizó en conjunto la primera mitad del proyecto, incorporando al poco tiempo a un alumno adscripto. Durante el segundo semestre del proyecto, uno de los integrantes debió darse de baja debido a la mudanza a otra provincia del país y cambio de puesto laboral, por lo que no pudo disponer de más tiempo para participar.

Actividades de Formación de Recursos Humanos. Estudios de Doctorado del Director y/o Investigadores.

A lo largo del proceso el alumno adscripto realizó y culminó la Licenciatura en Gestión Educativa en Ucasal, realizando vinculaciones temáticas con lo aprendido en la carrera y aportando sus conocimientos en el proyecto, a la vez que la investigación le proporcionaba herramientas para el estudio y la calificación.

Vinculación del Equipo/ Proyecto a carreras de postgrado

Actividades de Transferencia a la/las Cátedra/s.

La directora del proyecto es docente de Teología en Ucasal. En tal cátedra (y en la análoga que llevan otros docentes en las distintas carreras) pudo plasmarse el debate en torno a la identidad institucional y se ofrecieron los resultados de la investigación para su análisis conjunto. Por otra parte, la comunidad universitaria estuvo implicada en el proceso de investigación a través de las encuestas realizadas, donde pudieron expresar sus opiniones al respecto.



Producción Científica/Artística: Artículos científicos con y sin referato, trabajos en eventos científicos/tecnológicos publicados, libros y capítulos de libro. Producciones artísticas. Premios / Distinciones.

El proyecto de investigación tiene como resultado final tres artículos científicos que serán incorporados en una publicación de EUCASA que recoge las distintas acciones realizadas en la universidad en torno al tema identitario.

Desarrollo de patentes, modelos de utilidad, modelos y diseños industriales, registros de propiedad intelectual.

Organización de eventos científicos, Jornadas/Talleres/Congresos/ Seminarios/ Cursos/ Conciertos, etc.

En el marco del proyecto se realizó el seminario web “Universidad católica, ¿qué dices de tí misma?” el día miércoles 9 de junio. El evento contó con la participación de más de cien personas en la sala de ZOOM y con la visualización en vivo de aproximadamente cincuenta personas por la transmisión de YouTube.

Las ponencias y los disertantes fueron:

- La Identidad Católica y el sentido de su estudio en el contexto contemporáneo, a cargo del Dr. Alberto Vázquez Tapia.
- Pensar la Universidad hoy. Aportes filosóficos, a cargo del Dr. Carlos Hoevel.
- La cuestión de la educación universitaria en las conferencias del episcopado latinoamericano. Experiencia de la Universidad Católica de Colombia, a cargo del Dr. Francesco Ferrari.

Divulgación de los resultados de la investigación.

Los resultados de la investigación fueron presentados en reunión de Consejo Académico de la Universidad, en Jornada de Consejo Académico Ampliado, como también en las Jornadas de Investigación y Desarrollo en UCASAL.

Vinculación Tecnológica – UVT/MinCyT (presentados y/o aprobados).

Co-financiamiento por otros organismos (presentados y/o aprobados).

Vinculación con necesidades empresariales, gubernamentales y/o de la sociedad civil.

Se realizaron vinculaciones con otras universidades nacionales (UCA, UCC), e internacionales (PUC, UNIVA, UCC-Colombia), para conocer los programas de Identidad en tales universidades católicas. Asimismo, la directora del proyecto integró el equipo de apoyo metodológico del Programa de Identidad de las Universidades Católicas de ODUICAL (Organización de Universidades Católicas de América Latina).



Cumplimiento administrativo de las actividades de investigación precedentes
(presentación de informes parciales, informes finales, ejecución presupuestaria).

Tanto los informes mensuales como el informe de avance promediando el proyecto fueron presentados en tiempo y forma. Así también, la ejecución presupuestaria alcanzó prácticamente la totalidad del monto asignado.

Verónica Figueroa Clerici



Proyecto de investigación: “La identidad católica de UCASAL en el contexto contemporáneo. Aportes para su formulación” – Res. N° 92/2021

El presente documento es fruto de la investigación que llevó adelante el IPIS en el marco del proyecto: “La identidad católica de UCASAL en el contexto contemporáneo. Aportes para su formulación”. Refiere el resultado de las siguientes acciones realizadas: 1. Informe de las reuniones de equipo y acciones de sensibilización 2. Etapa de consulta a la comunidad 3. Artículos teológicos sobre la cuestión de la Identidad de las Universidades Católicas a cargo de los docentes investigadores del proyecto.

1. Informe de acciones realizadas

El equipo de investigación del proyecto empezó a trabajar en el mes de marzo de 2021 con reuniones cada quince días para organizar la metodología de trabajo, socializar información, debatir elementos teóricos y evaluar el trabajo personal de cada investigador. En su mayoría las reuniones fueron presenciales en el Campo Castañares de UCASAL y algunas se realizaron en forma virtual. Hasta la fecha se realizaron diez reuniones.

En la primera etapa del trabajo se hizo un relevamiento bibliográfico y se plantearon diferentes subtemas que se fueron abordando en cada reunión. Cada integrante asumió una exposición que fue sometida a discusión y debate. También se conoció el Programa de Identidad de las Universidades Católicas de ODUCA, que se implementará en UCASAL, haciéndose un análisis de la metodología, el autoestudio y las encuestas que propone.

Entrevistas a los miembros del Consejo Académico de UCASAL

Siguiendo el cronograma del proyecto, se comenzó con la etapa de sensibilización dirigida a los diferentes sectores de la universidad. Se realizaron entrevistas a los miembros del consejo de UCASAL, con un documento como punto de partida del diálogo. La Lic. Verónica Figueroa Clerici realizó las entrevistas durante los meses de mayo y junio.

Consulta a Directivos, Docentes, Administrativos y Alumnos de UCASAL

También se realizaron consultas a los demás sectores de la universidad: directivos, docentes, administrativos, alumnos y egresados. Las preguntas se fueron formulando a lo largo de tres reuniones por medio de un documento compartido.

El diseño de la muestra fue realizado por el Lic. Víctor Octavio Groppa, jefe del Departamento de Estadísticas de UCASAL y contó con el apoyo de los sectores de Recursos Humanos, Sistemas y Secretaría de Extensión para la verificación de los mails de los encuestados. La consulta, realizada durante los meses de julio y agosto, alcanzó el número de respuestas necesarias.

Seminario web: “Universidad católica, ¿qué dices de tí misma?”

En el marco del proyecto se realizó el seminario web “Universidad católica, ¿qué dices de tí misma?” el día miércoles 9 de junio. El evento contó con la participación de más de cien personas en la sala de ZOOM y con la visualización en vivo de aproximadamente cincuenta personas por la transmisión de YouTube.

Las ponencias y los disertantes fueron:



- La Identidad Católica y el sentido de su estudio en el contexto contemporáneo, a cargo del Dr. Alberto Vázquez Tapia.
- Pensar la Universidad hoy. Aportes filosóficos, a cargo del Dr. Carlos Hoevel.
- La cuestión de la educación universitaria en las conferencias del episcopado latinoamericano. Experiencia de la Universidad Católica de Colombia, a cargo del Dr. Francesco Ferrari.

Desarrollo teórico de la investigación

Durante las reuniones cada integrante del equipo fue exponiendo los avances de sus trabajos en el marco del proyecto. Los temas que se desarrollaron fueron:

1. Notas para pensar la identidad, a cargo del Prof. José Luis Vargas (alumno adscripto)
2. La identidad de Jesús y la identidad de la comunidad cristiana, a cargo del Dr. Michael Patrick Moore.
3. Significado de la catolicidad en el ámbito universitario. Modelos eclesiológicos diversos. Nota de la “catolicidad” eclesial. A cargo de la Lic. Verónica Figueroa Clerici.
4. Presentación de la historia de UCASAL, por el Lic. Matías René Nina.

Junto con estos temas de reflexión, se realizó la lectura y el análisis de algunos documentos normativos y estatutarios de UCASAL y de los documentos magisteriales *Ex Corde Ecclesiae* y *Veritatis Gaudium*.

2. Etapa de consulta a la comunidad universitaria

Se realizaron entrevistas al Canciller de la Universidad, al Rector y a los miembros del consejo académico, como también las respuestas obtenidas de la consulta a directivos (jefes de carrera, secretarios académicos), docentes, administrativos y alumnos en torno al concepto de “identidad católica”.

El objetivo de este primer paso fue escuchar a los actores de la universidad en sus distintas apreciaciones acerca de la identidad institucional, corroborando la hipótesis que no se trata de un concepto unívoco, sino que puede interpretarse de forma diversa en relación al contexto en el que se vive.

La consulta, por otra parte, nos permite establecer comparaciones entre las afirmaciones realizadas por directivos, docentes, administrativos y alumnos, que pueden resultar significativas para el análisis generacional, los intereses y acentos según áreas de estudio, y la manifestación de la experiencia eclesial personal.

Este ejercicio de escucha constituye el primer período de la investigación, que luego tiene un segundo momento de elaboración teológica a partir de estos resultados.

a. Entrevistas

El instrumento de base para el diálogo de las entrevistas fue el que sigue, que fue enviado con anterioridad a los entrevistados, con la salvedad de ser sólo preguntas disparadoras para iniciar la conversación en torno a la identidad de nuestra universidad, en cuanto católica.

Programa de Identidad de las Universidades Católicas

- 1 Como señalamos en la Presentación del Programa, el concepto de *identidad católica* puede resultar equívoco o ambiguo. ¿De acuerdo con lo que puede percibir, cuando se dice “somos una universidad católica”, las personas qué entienden? ¿con qué lo asocian?

2

“Las Universidades Católicas están llamadas a una continua renovación, tanto por el hecho de ser universidad, como por el hecho de ser católica” (ECE, 7).

“La universidad es una matriz de conservación y al mismo tiempo una matriz de cambio (...) Tal vez lo esencial de la universidad es precisamente esa capacidad para conectar la tradición con la innovación”¹.

En el espíritu conciliar de una “puesta al día” de la Iglesia, que interpela a un camino de renovación en diálogo con la cultura, y poder así guardar fidelidad con sus principios originales en un contexto nuevo, ¿qué característica considera ineludible en una universidad católica? ¿Le parece necesario realizar algún cambio para sostener esa característica en el contexto cultural contemporáneo? Si esta mejora le compete, ¿qué requeriría para hacerlo?

- 3 El documento de ODUICAL que fundamenta el espíritu del Programa, en su documento acerca de los fundamentos de la Identidad, analiza la conjunción de la “doble identidad” atribuyendo al concepto *universidad* el carácter sustantivo y señalando que la *catolicidad* adjetiva el primero:

*“...debe distinguirse con claridad que el término Universidad Católica se encuentra comprendida por el **sustantivo universidad** y por el **adjetivo calificativo de católica**, y no al revés. El sustantivo universidad da cuenta de que las bases que sustentan el modelo de universidad católica son de orden intelectual, por lo que se encuentra llamada por vocación y tradición a constituirse en auténtico espacio destinado a la generación plural de las ideas, a la formación de sujetos autores de la historia, al desarrollo de la ciencia y del humanismo.”²*

Luego precisa que el calificativo de católica obedece a que

“el ejercicio intelectual académico debe encontrarse dirigido hacia finalidades éticamente aceptables y deseables en el horizonte ético cristiano, sobre la base de un modo específico de relacionar al hombre consigo mismo, con los demás y con lo creado”.

Por tanto, la catolicidad especifica la orientación del saber de la universidad. Este podría ser un modo de interpretar la conjunción de elementos: universidad-católica.

¹ MOCKUS SIVICKAS, A. “La misión de la universidad”, en: Lectiva. Dossier: Repensar la U, de A. Medellín: Producciones Colombianas, 2006, col. 94.

² Vásquez Tapia, A. – Gutiérrez Altamirano, A. “El proceso de construcción de identidad: sentido, límites y proyecciones” en: Fundamentos del Sistema de Fortalecimiento de la Identidad – Oduical, 12-14.

Teniendo esto en cuenta, ¿cómo precificaría, en el campo de su especialidad, el horizonte ético de inspiración cristiana, garantizando un espacio para la generación plural de ideas?

b. Encuestas

Durante los meses junio-agosto se realizó una consulta dirigida a estudiantes, docentes, administrativos y directivos (jefes de carrera y secretarios académicos) de UCASAL con el fin de indagar sobre el concepto de identidad católica de la universidad.

El instrumento utilizado fue un cuestionario con preguntas cerradas y opciones de respuestas predefinidas. Estas últimas con la posibilidad de elección múltiple o una sola de ellas de acuerdo a las particularidades de cada una de las preguntas.

Se realizó en un formulario de Google - Google Form y se envió el vínculo de la encuesta por mail a los informantes seleccionados, todos ellos del sistema de presencial (Campus Castañares). Los entrevistados fueron tomados al azar y las respuestas son anónimas. El diseño de la muestra se realizó según el siguiente detalle:

- **Docentes:** El diseño muestral fue armado minimizando la varianza de la edad, segmentado en función de carreras humanísticas y técnicas. La muestra se seleccionó entre docentes con cursos en el primer semestre de 2021, de modalidad presencial (sin licencia), de grado o posgrado. El supuesto es que la generación de nacimiento (asociada a la edad) así como la orientación de la formación puede ser origen de percepciones diferentes sobre el problema bajo análisis. Se realizó un muestreo aleatorio entre ambos subuniversos. El tamaño muestral óptimo³ requiere 105 encuestas a docentes de facultades humanistas (Artes y Ciencias, CCJJ, Trabajo Social, Educación Física, Educación, Música, Turismo, Salud) y 108 a los de facultades técnicas (Economía y Adm., Escuela de negocios, Ingeniería, Arquitectura, Cc Veterinarias). Se realizó un primer envío suponiendo una tasa de no respuesta del 20% lo que arrojaba que el total de encuestas a ser enviadas ascendería a 132 y 135, respectivamente. Sin embargo, las tasas de respuestas verificadas fueron muy inferiores (22% y 10%, para sendos grupos). Por tal motivo se debieron realizar dos envíos más (suponiendo ahora la tasa de no respuesta del 80%) para alcanzar la masa crítica deseada. Esto llevó a que se enviara la encuesta al total de docentes.
- **Administrativos/as:** Se siguió un criterio análogo en cuanto a la variable de diseño, pero la segmentación se realizó en función de la antigüedad en la institución. Se distinguió entre empleados recientes y antiguos, según tuvieran hasta dos años en la universidad, o más. Para un margen de error en la media similar al caso anterior (± 2 años) el tamaño óptimo debe ser

³ Margen de error de ± 2 años para la media, 95% de confianza.

de 60 empleados recientes y 37 antiguos, números que se elevan a 75 y 47, respectivamente, si se supone la misma tasa de no respuesta. Al igual que lo ocurrido con los docentes, debió realizarse un segundo envío, incorporando nuevos destinatarios de la misma muestra. No obstante, la tasa de no respuesta fue de poco más de la mitad y el número deseado se alcanzó rápidamente.

- **Estudiantes:** La encuesta se realizó a estudiantes de modalidad presencial en Salta capital, de carreras de grado y pregrado. El criterio estadístico fue el mismo que en los casos anteriores, pero el margen de error puede ser menor (± 1 año), dado el tamaño del universo. Al igual que en el caso de los empleados se tomó la distribución de la variable edad segmentando según la antigüedad en la universidad. El tamaño muestral óptimo es en este caso de 83 encuestas para los alumnos más antiguos (104 suponiendo no respuesta del 20%) y de 81 (102) para los más recientes. En este caso, la tasa de respuesta de este grupo fue del 17% y del 28%. Se procedió de la misma manera que en el caso de los docentes, totalizando unos 1053 encuestas enviadas. Cabe señalar que no se realizó un nuevo muestreo, sino que sólo se extendió el total de casos de la muestra original.
- **Directivos:** La encuesta se envió a miembros del consejo académico ampliado (jefes de carrera y secretarios académicos). Sobre un total de 71 consultas, se obtuvieron 52 respuestas.

Aportes a partir de la lectura de datos.

En lo que sigue se plasman algunas notas puntuales que resultan significativas para la interpretación de las respuestas obtenidas.

Itinerario religioso personal

Muchos de los entrevistados responden explicitando su propio itinerario religioso católico, para algunos recibido como herencia y formación de los padres, con participación eclesial (grupos juveniles) y sacramental. Recuerdan también sus etapas formativas, en esta propia universidad o en otras universidades católicas, rescatando lo que fue valioso para ellos en sus procesos personales: encuentros con algunos docentes en particular que les enseñaron a mirar la realidad de una forma nueva. También quienes estudiaron en universidades públicas, identifican el diferencial con las privadas desde la nota de la catolicidad.

En esta referencia a la identidad católica de las universidades en las que estudiaron acuerdan que no se trató principalmente de una experiencia “religiosa” (que por otra parte las nuevas generaciones en su mayoría la desconocen) sino de una experiencia de tipo más bien relacional y formativa, que orientó la forma de ver e interpretar la realidad.



Esta observación es pertinente a la hora de pensar la reformulación de la identidad de Ucasal en el contexto contemporáneo. Haciendo una analogía teológica, podemos decir que es necesario partir del *sensus fidei*, esto es, el sentido casi instintivo o vivencial acerca de la fe católica (incluso pre-reflexivo) que cada miembro de la comunidad trae, aquello que nos surge en primera instancia que refiere a la experiencia personal. El paso reflexivo y de formulación de la experiencia debe hacer el esfuerzo de hacer confluir esas apreciaciones en diálogo con el contexto y los aportes de las humanidades, dado el tema que nos ocupa.

Propuesta de valores

La mayoría de las unidades académicas plantea el tema de los valores como proyecto educativo de carácter católico. Se trata de honestidad, de trato respetuoso hacia los demás, de sensibilidad social y de prácticas de servicio. El tema de la honestidad es recurrente, se observa que el quiebre entre el decir y el hacer es una preocupación común. También se hizo referencia varias veces a la preocupación por cierto “dogmatismo” u homogeneización en la universidad, que requiere de mayor apertura y reconocimiento del diferente.

Hacemos notar que la idea de catolicidad como “propuesta de valores” no debe ser reductiva al ámbito moral y ético, desde una antropología de las “virtudes”, que sólo tenga base en el ejercicio de la voluntad. Se trata, por supuesto, de formar en un estilo de vida y una visión del mundo colaborativa y transformadora, pero que no siempre contempla (o al menos no explicita) los conflictos relacionales que hacen a la identidad, la manera de resolución de esos conflictos; como así tampoco el sentido último de nuestras acciones en el marco del drama humano que incluye sufrimiento y dolor. A nuestro juicio es necesaria una orientación expresada en ideales de valor, pero también una clara consciencia del camino histórico que implica el proceso de humanización al que estamos llamados. La inspiración cristiana que define la identidad de una universidad católica alienta un camino de conversión permanente, más que la obligación moral de actuar correctamente. Así, las acciones solidarias o de voluntariado forman parte del proceso formativo para cultivar la gratuidad, y no serán vividas solo como un acto de caridad que cualifica a quien lo realiza, sino como un entramado de experiencias que potencian el desarrollo de nuestra identidad.

Una concepción antropológica

Hay quienes refieren una preocupación porque la propuesta de la universidad católica no quede sólo en un planteo de tipo ético, lo cual no daría cuenta de la nota propia de la catolicidad (en todas las universidades ha de estar presente la valoración ética). Mucho menos que esa propuesta quede ligada al ámbito de la moral individual. Algunos, tratando de encontrar una especificidad de la universidad católica, señalan que la diferencia en relación a otras universidades consiste en que la universidad católica tiene una “guía de comportamiento”, que la compromete públicamente a llevar adelante ciertos valores. Esto es lo que llevaría a acentuar la necesidad de la transparencia y la autenticidad para hacerla creíble. Sin embargo, nos preguntamos si el compromiso público de vivir la propuesta



de valor que ofrece el cristianismo puede significar un diferencial o si se trata de un acontecimiento cristiano y pneumatológico que inspira el desarrollo personal y comunitario. Esta experiencia recoge toda la vida, no sólo los esfuerzos por “portarse bien” (por referirme a la “guía de comportamiento”) sino también los momentos de fragilidad, que son ineludibles en nuestra historia humana. Paradojalmente, esa misma fragilidad es la que nos permite establecer vínculos con otros, junto con la fuerza que nos impulsa a compartir lo que somos.

Explicitación cristológica

La mayoría de los entrevistados señala una vía “implícita” de expresar la catolicidad en términos de valores, de modos de relación, de decisiones; mientras que otros han considerado necesaria la explicitación de la figura de Cristo como condición ineludible para que una universidad sea considerada católica. En este punto me permito una nueva observación, ligada a la reflexión previa.

A lo largo de la historia la interpretación en torno a la figura de Jesús y el camino cristiano propuesto por su comunidad de seguidores ha tenido variaciones significativas. A grandes rasgos, podemos señalar que luego de una primera etapa anuncio del Jesús histórico (los evangelios no son sino textos catequísticos que proclaman una experiencia de vida en relación a Jesús, considerado por ellos el Mesías), la comunidad se centró en la interpretación de la persona de Jesús analizando la conjunción de la humanidad y la divinidad en Él expresadas. Se puede decir que, alrededor del siglo IV, se pasó de una perspectiva *funcional* del Jesús histórico (la importancia estaba puesta en lo que Jesús hizo y dijo, su vivencia y su predicación) a una perspectiva *ontológica* (la pregunta por “¿quién es Jesús?”) que desarrolló la imagen del Cristo de la Fe, que expresa fundamentalmente la revelación de Dios en la persona de Jesús, que invita a la adhesión creyente. Se pasó, entonces, de una cristología ascendente (partiendo del Jesús histórico se reconoce a Cristo), a una cristología descendente (se parte de Cristo, el Hijo de Dios, que se encarna en el hombre Jesús). Surgen en ese momento los manuales de cristología, recogiendo, en algunos casos, la diversidad del nuevo testamento en un solo texto. Esta perspectiva unificadora ha opacado la diversidad de experiencias e interpretaciones del acontecimiento cristiano, que el movimiento teológico en torno al Concilio Vaticano II ha pretendido recuperar desde el siglo XIX a esta parte. Con esta última recuperación del Jesús histórico se vuelve a poner énfasis en una perspectiva de *seguimiento de Jesús* (poder vivir su mensaje en el contexto de la propia comunidad y entorno) superando un modelo de *imitación de Cristo* (que hace hincapié en el ideal personal de alcanzar la virtud al modo de Jesús, el hombre perfecto). La explicitación cristológica que una institución educativa católica realice no debiera ser ajena a esta reflexión, ya que la imagen de Jesucristo que proclame será también reguladora de las acciones que decida realizar.

Articulación de acciones

Una de las observaciones casi unánimes señalan que las experiencias de voluntariado, inserción y trabajo social en sectores vulnerables y de ayuda a mejorar la calidad de vida de las personas es fundamental.



En tal sentido, hay iniciativas de algunas unidades académicas que se están llevando a cabo. Por el proceso de internacionalización, ciertas facultades deben organizar programas en esta línea.

Queda abierta la pregunta por la necesidad de institucionalizar, a través de un solo programa transversal, las oportunidades de trabajo social de los estudiantes, ya sea como créditos para la carrera que cursan, o bien en forma voluntaria y gratuita para quien desee sumarse a este tipo de experiencias. Podría estar abierta la invitación a toda la comunidad educativa (no sólo alumnos). Quedaría pendiente pensar también qué área de la universidad puede hacerse cargo del programa, reuniendo la información y siendo el lugar central de referencia para estas actividades.

Se adjuntan al presente informe dos artículos de avance de la investigación teórica realizada hasta el momento en torno a la identidad cristiana, eclesial y universitaria a cargo de la Lic. Verónica Figueroa Clerici y del Dr. Michael Patrick Moore.

Hacia una fundamentación teológica de la identidad católica de la universidad.

Algunas claves¹

Michael P. Moore

“Las Universidades Católicas están llamadas a una continua renovación, tanto por el hecho de ser universidad, como por el hecho de ser católica” (ECE, 7).

A modo de introducción

Hablar de la identidad católica de una universidad supone un complejo abordaje reflexivo en torno al binomio identidad-católica para luego relacionarlo en el marco concreto de dicha institución y, tal como reza el subtítulo de este proyecto de investigación, en el del contexto contemporáneo. Ambos conceptos no fueron ni son unívocos: ¿qué entendemos por “identidad?” ¿qué define lo “católico?” ¿hay algo fijo y definido o todo es construcción mutable? ¿cómo se relacionan el sustantivo “universidad” con el adjetivo “católica?” ¿este lo califica esencial o solo formalmente?... Puesto que el acercamiento al concepto de identidad en sí mismo considerado fue abordado en otro *paper*, aquí nos focalizaremos en delinear lo específicamente católico que presupone la identidad de la universidad.

Una primera e importante precisión semántica: el sentido que comúnmente se da a la adjetivación de “católica” cuando se usa relacionada a una institución eclesial como es la universidad, hace referencia directa a la religión cristiana y a la institución iglesia-católica en su particularidad romana. Esta concreción no es un dato menor para nuestra reflexión, puesto que significa ya una estrechez de lo universal a lo particular, una regionalización de lo propiamente abierto a lo universal (tal la etimología de *katholikos*) hasta su identificación con algo local.² Y esto tendrá consecuencias teórico-prácticas bien definidas –y cuestionables– para el abordaje del tema que nos preocupa.

La pregunta disparadora que desde el ámbito de la teología guiará nuestra reflexión podría formularse así: ¿cuál es el “núcleo duro”, irrenunciable, configurador de la esencia del

¹ El presente texto forma parte del primer informe del proyecto de investigación: “La identidad católica de UCASAL en el contexto contemporáneo. Aportes para su formulación”. A no ser que se especifique lo contrario, al hablar de la institución universitaria, nos referiremos concretamente a la universidad católica (en adelante= UC).

² “[...] el adjetivo «católico» ha dejado de evocar la universalidad de la Iglesia, para pasar a designar la particularidad romana. Este desplazamiento semántico manifiesta una vacilación: mientras la organización central sea percibida como obstáculo y mientras permanezcan las rupturas, el destino universal de las Iglesias visibles estará afectado por una herida. Sería preciso elucidar sus efectos en cuanto a la comprensión de la universalidad presente”: Ch. Duquoc, “*Creo en la Iglesia*”. *Precariedad institucional y Reino de Dios*, Santander, Sal Terrae 2001, 142.

cristianismo y que, en cuanto tal, deberá siempre ser respetado y re-cordado al momento de definir la identidad de una (persona e) institución que se concibe como “católica”?

La revelación en la Carne...

El cristianismo se basa en la osada afirmación que el Misterio último de la realidad al que algunos llamamos Dios, a través de su Espíritu, se ha revelado plenamente en el acontecimiento Jesu-Cristo como salvador de toda la creación. Sin duda, cada una de las palabras que conforman esta verdad axiomática están cargadas de significación teológica. Intentemos decodificar brevemente el sentido último de este enunciado. Los cristianos creemos que en la vida, muerte y resurrección de ese judío marginal, Jesús de Nazaret, se nos ha des-velado de un modo insuperable el rostro de Dios, el destino del hombre y el sentido de nuestras vidas y de la historia. De ahí que las primeras generaciones cristianas comenzarán a confesar –en un proceso no exento de discusiones y vaivenes– a ese hombre como el Cristo, el Hijo y el Señor. Calificar de “plena” esa revelación no implica afirmar prioridad ni ultimidad cronológica, como tampoco exclusividad; en otros términos: la plenitud apunta a señalar que en ese “pedazo de historia” –que presupone la historia anterior e incluye prolépticamente el futuro– se nos reveló lo esencial para una vida plena de sentido en relación con el Otro (Dios), los otros (hombres) y lo otro (naturaleza). Desde este presupuesto de, a la vez, concreción y apertura, resulta clara la importancia –¡no es un opcional!– de la escucha a otras religiones, culturas y actores sociales en general, puesto que pueden –*de iure*– enriquecer lo dicho en ese fragmento de historia que, como resulta obvio, se ofrece contextualizado en un tiempo y espacio bien definidos (y parciales).

Ahora bien, si el núcleo configurador de la fe cristiana reside en que Dios a través de su Espíritu se dona en el acontecimiento Jesu-Cristo, será tarea prioritaria de toda reflexión teológica intentar “definir” la identidad de esa persona, puesto que ella fungirá luego de *norma normans non normata* al momento de delinear la identidad de toda institución que pretenda denominarse cristiana (católica). La teología post-Vaticano II y, de un modo particular, la teología latinoamericana contemporánea, coincide desde sus más calificados representantes en afirmar que, a través de la llamada “búsqueda del Jesús histórico”, la identidad y misión jesuánica puede definirse a través de dos polaridades íntimamente relacionadas: las categorías de Abba y de Reino.

En efecto: Jesús se descubre *el* Hijo, vive una experiencia de intimidad única con su Padre, despliega esa filiación como servicio y solidaridad (no como gloria o dignidad),

proclamando e inaugurando el Reino de Dios. Desde ahí Jesús se autocomprende y se vuelve comprensible/creíble para el hombre; aparece como una existencia des-centrada, referida a Dios y al Reino, sin confusión pero sin separación. Luego, para comprender quién es su Abba, debemos mirar en qué consiste el reinado que Jesús inaugura, y a la vez, sólo entendemos últimamente la realidad del Reino a partir del Dios que Él nos revela desde su intimísima experiencia. De hecho, la misma fórmula “Reino-de-Dios” supone una mutua referencia: por tanto, lo que sea el Reino dependerá de lo que sea Dios, y también, a la inversa, la comprensión del Misterio de Dios dependerá de lo que sea concretamente el Reino que su Hijo inaugura. Y a su vez, completando el triángulo hermenéutico, conociendo al Padre y cuál es su voluntad (Reino), comprendemos mejor quién es Jesús, el Hijo.

Desde esa clave, el Reino se erige en criterio hermenéutico fundamental para el acceso al Dios de Jesús, porque la fe en Dios como Abba, por muy religiosa que se pretenda (y aunque sólo tenga plena verificación escatológica), se vuelve falseable cuando no se concreta en una apuesta plena por el hombre. Y la apuesta por el hombre, por muy humanista que se pretenda, se vuelve también falseable cuando no se concreta en una opción privilegiada por el pobre, en el cual Dios mismo queda sacramentalmente presente (cf. Mt 25,33 ss). Jesús, a la vez que revela el designio del Padre, critica toda forma de humanismo que pretenda instaurar un Reino olvidando su último fundamento y condición de posibilidad que es la Paternidad de Dios; y en cuanto revela cuál es su voluntad histórica, critica toda iglesia, toda teología, toda fe, toda institución, que intente predicar un Dios sin Reino. Luego, una universidad, para ser católica, deberá no sólo proclamar su fe en Dios (“en abstracto”) sino su compromiso directo en el anuncio del Reino y la denuncia del anti-reino.

Profundicemos, pues, en este tema tan importantes como críticamente fundamentado: “El dato más histórico sobre la vida de Jesús es el símbolo que dominó toda su predicación, la realidad que dio sentido a todas sus actividades, es decir, el «Reino de Dios»”³. Nunca definido por Jesús, desde un acercamiento fenomenológico, podemos describir el Reino como las entrañas misericordiosas de Dios en acción que ponen de manifiesto, ante todo, el carácter de gratuidad e incondicionalidad del don de la salvación: es una oferta de sentido para todos, que sólo pide aceptación (en esto consistiría primariamente la conversión). Esa misericordia se despliega y transparenta en la historia de Jesús a lo largo y a lo ancho de sus gestos y palabras (cf. DV 2.5). Gestos como: curaciones, exorcismos, comidas, acogida de pecadores,

³ J. FUELLENBACH, “Reino de Dios”, en LAUTORELLE, R.-FISCHELLA, R.-PIÉ-NINOT, S. (dirs.), *Diccionario de Teología fundamental*, Madrid, Paulinas 1992, 1115.

etc. y palabras como: el “mandamiento nuevo”, las bienaventuranzas, la llamada al seguimiento, los discursos y las parábolas, que nacen de las entrañas conmovidas de Jesús.

Sus destinatarios privilegiados son los pobres,⁴ no por ser mejores, sino por ser excluidos. Exclusión que –ayer como hoy– nace de la autoafirmación excluyente del hombre, de su pretensión de divinidad insolidaria que arroja a los más débiles a la cuenta de la historia, y ante la cual se conmueve el Padre que por la boca del Hijo nos recuerda “misericordia quiero y no sacrificios” (cf. Mt 9,13; Os 6,6), como clave para superar las dinámicas de exclusión. Resulta imprescindible, por tanto, no des-historizar el Reino: recordar los rostros de los privilegiados de ayer y reconocerlos en los de hoy. En esta lectura anamnética de la sociedad, sin duda, la UC tiene un rol insustituible. Si bien dicho Reino nunca es adecuadamente historizable, dada su componente utópica, esto no implica resignación sino compromiso por historizarlo a través de mediaciones históricas, como puede –y debe– ser una institución universitaria.⁵

Para esto puede ser útil recordar cómo se entiende la reserva escatológica en las teologías latinoamericanas: no solamente que no se puede identificar ninguna realidad de esta tierra como plenitud del Reino de Dios, esto es el “todavía no”, sino que, dado el contexto de injusticia y opresión, se subraya que “ciertamente no” es el Reino. Es decir, se tiende a señalar la función altamente crítica que la utopía del Reino tiene respecto del mundo actual;

⁴ En el Evangelio no hay un concepto unívoco de “pobre”. Según J. Jeremías los pobres están caracterizados en los sinópticos según una doble línea. Pobres son los hambrientos y sedientos, los desnudos, los forasteros, los enfermos, los encarcelados, etc. los que viven encorvados (*anawin*), aquellos para quienes vivir y sobrevivir es una durísima carga. Por otra parte, pobres son los despreciados por la sociedad vigente, los tenidos por pecadores, los publicanos, las prostitutas, los sencillos, los pequeños, etc.; en este sentido, pobres son los marginados. Cf. J. JEREMÍAS, *Teología del Nuevo Testamento, I: La predicación de Jesús*, Salamanca, Sígueme 1974, 134-138. Con esta acepción doble y amplia, usamos nosotros aquí el concepto de “pobre”.

⁵ Cf. I. ELLACURÍA, “Utopía y profetismo”, en: ELLACURÍA, I.-SOBRINO, J., *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, Tomo I, San Salvador, UC 1993, 393-442. J. Sobrino habla de la estructura teologal-idolátrica de la realidad: “en la historia existe el verdadero Dios (de vida), su mediación (el reino) y su mediador (Jesús), y existen los ídolos (de muerte), su mediación (el antireino) y sus mediadores (los opresores). La realidad es que ambos tipos no son sólo distintas sino que aparecen formalmente en una disyuntiva duélica”: cf. J. SOBRINO, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Madrid, Trotta 1993, 213. Desde aquí hay que afirmar que Jesús no sólo anuncia el reino y proclama a un Dios que es Padre, sino que también denuncia el anti-reino y desenmascara a los ídolos.

en frase de J. Sobrino, “lo último como crisis de todo lo que no es último”⁶ y que, como acicate escatológico, empuja a una praxis liberadora e inclusiva.

Esta invitación a participar en la construcción del Reino “con manos de misericordia” en espera de su manifestación definitiva, se entiende porque, en lenguaje más categorial, se puede afirmar que el Reino *ya* ha llegado a nivel de mediador y que no hay que esperar a otro mediador escatológico (aunque esto incluye nuevos mediadores normados por Jesús); pero no ha llegado al nivel de la realidad de la mediación: el mundo “todavía no” es en su totalidad como Dios quiere.⁷ Y en esta tensión, sin duda la instancia universitaria está llamada a ser protagonista cualificada.

Recapitulando: la identidad cristiana se define desde el evento Jesucristo como acontecimiento revelador escatológico, que tiene su centro unificador en la predicación e instauración del Reino de Dios (fundamentado, a su vez, en el Dios del Reino); y este Reino se configura desde la praxis de misericordia. En un intento de traducción de esa categoría tan central en los evangelios, pero que resulta poco inteligible a nuestros contemporáneos, podemos definir la propuesta de Jesús usando las palabras del obispo-profeta Pedro Casaldáliga: “Humanizar la humanidad practicando la proximidad”.⁸ De eso se trata el Reino y a ese programa de fondo y de forma está convocada cada universidad que se precie de católica.

Todo magisterio (sea jerárquico o teológico); documentos, idearios, estatutos, etc. deberán poner en el centro como apuesta innegociable lo que fue innegociable para Jesús de Nazaret: des-velar el rostro de un Dios que es Padre de todos sin ningún tipo de exclusión ni distinción (de religión, cultura, identidad sexual, etc.) y, conjuntamente, luchar por un

⁶ Cf. J. SOBRINO, *Jesucristo liberador...*, 144-145. “Las tentaciones de Jesús significan la repulsa de la «regionalización» del Reino, de la reducción de la totalidad del Reino a una «provincia» particular de este mundo. Sin embargo, la teología tradicional sacó de aquí una falsa espiritualización del Reino de Dios y una total neutralidad política del evangelio. De igual modo, se ha llegado a insistir tanto en lo absoluto del futuro escatológico del Reino, que se han relativizado demasiado las realizaciones históricas de liberación humana que anticipan la liberación total del hombre como un don de Cristo”: C. GEFFRÉ, “La conmoción de una teología profética”, *Concilium* 96 (1974) 309.

⁷ Estos –y otros– trazos que describen el Reino nos permiten conocer el Abba que está en el origen, fundamentando, sosteniendo y alentando esa praxis de Jesús, porque sin la paternidad de Dios no se concibe el Reino predicado por Él. Una paternidad que, sin duda, Jesús fue experimentando paulatina pero constantemente a lo largo de toda su vida (como gozosa cercanía pero también como dolorosa distancia), con particular intensidad en sus momentos de oración que, en la invocación de Dios como Abba, muestran su conciencia filial implícita.

⁸ Pedro Casaldáliga, “Humanizar la humanidad practicando la proximidad” [alocución presentada con ocasión de la recepción del *Premi Internacional de Catalunya 2006*, el 9 de marzo del 2006], en: *Éxodo* 83 (2006) 62-64

proyecto de humanización de la sociedad toda, a través, sobre todo, de la praxis de misericordia, estratégica y críticamente pensada.⁹

... En el horizonte del Espíritu

Cuanto hemos dicho hasta ahora puede catalogarse como una mirada retrospectiva: fijamos la mirada en Jesús (cf. Heb 12,2) en cuanto evento escatológico acontecido hace dos mil años atrás y allí confesamos la plena donación del Misterio de lo divino *en* lo humano, en *ese* fragmento de historia. Pero eso no puede considerarse simplemente como algo ocurrido en un pasado más o menos lejano, en un tiempo, un espacio y una cultura distinta a la nuestra (a la de nuestra institución aquí y ahora). De allí la importancia de evidenciar la relación que existe entre el evento Jesu-Cristo y la acción del Espíritu Santo; lo que en lenguaje teológico diríamos: urge pensar (y re-pensar) la Cristología en el horizonte de la Pneumatología. No pretendemos aquí abordar las múltiples aristas de una cuestión que todavía es deuda dentro de la sistematización de la teología, sino simplemente enunciar algunos presupuestos y consecuencias que se derivan de esta verdad dogmática (Dios es Padre, Hijo y Espíritu) y que deberían tener incidencia en la formulación y en la praxis identitaria de una UC.

Cabe recordar, ante todo, que ya en las primeras teologías cristianas se habló de una “pedagogía divina” que fue acompañando la historia (de la revelación-salvación) desde siempre y en virtud del Espíritu divino, hasta el hacerse carne del Hijo en el judío Jesús de Nazaret. Ese Espíritu actúa desde que lo que no era comenzó a ser, sigue y seguirá sosteniendo y animando la historia hasta la consumación definitiva, cuando “Dios sea todo en todos” (1 Co 15,28). Por tanto, su presencia y acción no se reduce al acontecimiento Jesucristo. El mismo Espíritu que guio a Jesús es el que se ofrece hoy como aliento y sostén de todo aquel que quiera escucharlo... pero no nos dirá nada “distinto” (contrario) a lo que ya el Padre nos dijo por la boca de su Hijo hace dos mil años. El Espíritu nos impulsa y ayuda para hacer memoria de la historia –identidad y misión– de Jesucristo, y nos ilumina para actualizarlo en el presente. En esta línea creo que hay que entender la afirmación jesuánica que leemos en el evangelio de Juan: “el Espíritu de la verdad los guiará hasta la verdad completa” (Jn 16,13). Pero la incompletud de la verdad a la que hace referencia el texto no se opone a lo afirmado anteriormente: que en Jesús de Nazaret ya se nos reveló lo esencial para una vida plena de sentido; más bien habría que entenderlo desde la dialéctica historia-escatología. Esto es: aquello que nos fue revelado plenamente en un contexto determinado, se

⁹ Con esto queremos decir que no se trata simplemente de “obras de caridad” espontáneas, “periódicas” ni meramente individuales.

sigue des-velando y actualizando en el hoy (y el mañana) de la historia hasta el fin de los tiempos. El desafío para todo creyente y toda institución (UC) será, en la apertura a ese Espíritu, actualizar la memoria viva de Jesús de Nazaret, que será siempre una memoria subversiva frente a los “valores” del anti-reino que siempre conviven, acechantes, en toda sociedad e institución. Anuncio (del Reino) y denuncia (del anti-Reino) deben formar parte insoslayable de la identidad de una UC, en su trabajo ad-intra de la institución como frente a la sociedad plural a la que presta servicio.

Retomando el lenguaje usado al inicio, podríamos iluminar cuanto venimos diciendo con la siguiente “fórmula”: lo “cristiano” se vuelve “católico” en virtud del Espíritu. Esto es: la buena noticia traída por Jesús, que consiste en mostrar que el reino está llegando (cf. Mc 1,14-15; Mt 4,15-17), se ofrece a todos los hombres de todos los tiempos (se ofrece universalmente, “católicamente”) por la mediación del mismo Espíritu que condujo a Jesús, y bajo la misma modalidad: ofreciéndose gratuitamente y nunca imponiéndose coactivamente. Será siempre la razonabilidad de la propuesta cristiana la que permita entrar en diálogo con instancias que por definición están vocacionadas a buscar la verdad, como lo es una institución universitaria.

La recuperación de la Pneumatología, por otra parte, nos obliga a recordar que el Espíritu “sopla donde quiere” (Jn 3,8). No se reduce, por tanto, a las instancias formalmente definidas como “católicas”; y dentro de ellas, su voz resuena en la sinfonía de los distintos actores eclesiales. Cuando el Concilio Vaticano II afirma que la revelación “progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo” (DV 8) nos invita a una actitud seria de escucha de los signos de los tiempos para posibilitar la renovación de una *ecclesia sempre reformanda* con todas sus instituciones (la UC; en este caso: cf. ECE 7). Y cuando hace referencia a los actores históricos a través de los cuales ese sujeto trascendental –el Espíritu– se manifiesta, enumera (aunque sin usar las palabras específicas) al magisterio, a la teología y al *sensus fidei* (cf. DV 8). En la diversidad de carismas y ministerios, pues, con sus diferentes y a la vez insustituibles y no intercambiables roles, se manifiesta la riqueza de lo divino que siempre es pluralidad que invita a la comunión. Luego, no es un opcional el escuchar las voces de todos los actores que conforman la institución (iglesia / UC) en los procesos de discernimiento y toma de decisiones, para que suene lo más evangélicamente posible la sinfonía... aunque sepamos que es una “sinfonía diferida”.¹⁰

Concluyendo: la acción de Jesús-el-Cristo y la del Espíritu deben ser igualmente tenidas en cuenta al momento de buscar los fundamentos para delinear la identidad de una

¹⁰ Ch. Duquoc, *El único Cristo. La sinfonía diferida*, Santander, Sal Terrae 2005.

UC, puesto que allí se nos reveló últimamente –y se nos sigue revelando– la voluntad de Dios sobre el hombre, sus quehaceres y su destino. Por otra parte, desde las diversas ciencias (antropología, psicología, sociología, etc.) se insiste hoy, al hablar de identidad, como de un concepto que deber mantener la tensión entre lo dado y lo construido, entre lo estable y lo fluido, entre lo esencial y lo mudable. Y desde el punto de vista teológico, la doble referencia al evento Jesucristo y a la acción del Espíritu nos permite asumir esa tensión dinámica entre el pasado y el presente, entre lo innegociable y lo *semper reformando*, entre lo particular y lo universal, entre lo institucional y lo carismático, entre la Buena noticia de ayer, de hoy y de siempre... Por tanto, el diálogo libre y desprejuiciado entre las ciencias y la fe que debe darse en toda UC tiene en ese enclave dialéctico de renovación y conservación, un punto de partida y de llegada que no debería ser desperdiciado.¹¹

Algunas cuestiones que nos cuestionan...

Desde este primer esbozo de fundamentación teológica de la identidad de la UC, nos surgen algunas cuestiones que nos interpelan para seguir reflexionando y perfilando prácticas concretas acordes a esos presupuestos. Propongo ahora, pues, un “punteo” inicial sobre algunas de ellas:

- puesto que en una UC lo “católico” adjetiva a lo que es sustantivo –“universidad”– deberá siempre salvaguardarse lo propio de toda institución universitaria: la búsqueda libre y desprejuiciada de la verdad en sus diversas manifestaciones ¿se ve ello plasmado en las cátedras de las diversas facultades o la libertad se ve restringida por el pre-moderno “argumento de autoridad”?

- si el centro de nuestra fe reside en la predicación y praxis de Jesús de Nazaret, que se comprende desde el proyecto del Reino traducido hoy como proyecto de “humanizar la humanidad” ¿podemos afirmar que es ese el horizonte formativo primero y último de la UC?

- dado que la propuesta jesuánica tuvo como primeros y privilegiados destinatarios a los pobres y excluidos de su tiempo, podemos preguntarnos –haciendo nuestras las agudas reflexiones de C. Schickendantz–: “Las universidades, como las personas, no pueden tener “intereses más altos”, que los de responder a la autoridad de los que sufren. Desde este punto de vista evangélico parece oportuno preguntarse: ¿Qué espacio ocupa esta perspectiva en los proyectos de investigación, en nuestras publicaciones, en los planes de las diversas facultades, en los programas de las distintas cátedras, en las prioridades de los profesores, en la selección

¹¹ El abordaje de la relación dialógica fe-razón (religión-ciencia) al interno de la UC será objeto de reflexión en otra etapa de nuestra investigación.

y en la formación del personal, en la orientación general de la pastoral universitaria, en el acento de la propuesta y de las actividades específicamente religiosas, en los criterios de evaluación institucional? En suma, esta "compasión que busca justicia", ¿representa o no una perspectiva omniabarcante y una línea conductora que atraviesa todos los espacios y rincones de nuestra universidad? ¿Qué descubren en nosotros los actores sociales ajenos a nuestra universidad? ¿Cómo nos definen y caracterizan? Finalmente, ¿qué piensa Dios de nosotros?"¹²

- las UC son hijas y responden a un determinado modelo eclesial que las vio nacer y que las sustenta... pero, a la vez ¿pueden ser ellas lugar propio para gestar críticamente alternativas a modelos de iglesia –y de su manera de relacionarse con los otros poderes– que hoy se juzgan poco evangélicos y poco relevantes?

- toda la verdad revelada en Jesús de Nazaret fue presentada como una oferta de sentido que interpelaba la libertad de sus oyentes. En una sociedad cada vez más plural a nivel religioso e ideológico, ¿la UC se sienta a la mesa del diálogo que busca construir sociedad en paridad de derechos con sus interlocutores, esgrimiendo la única autoridad de la razonabilidad de sus propuestas?

- reconociendo que nuestra iglesia se origina y fundamenta históricamente en el laico Jesús de Nazaret ¿podemos afirmar que en la UC la distinción (carismática-ministerial) laico-clérigo no es la decisiva al momento de encomendar roles de gestión y espacios de enseñanza?

- el magisterio actual del papa Francisco –en clara recuperación de la impronta utópica jesuánica– tiene uno de sus puntos de apoyo en la insistencia de la recuperación de la dimensión sinodal de la iglesia ¿qué eco tienen y cómo interpelan concretamente esas propuestas a una UC?

A modo de conclusión

El repensar la identidad de la UC exige también repensar la estructura eclesial en la cual se inserta. Si, por una parte, la universidad en cuanto católica es hija y deudora de un modelo eclesial determinado, por otra, debería ser un espacio privilegiado para proponer críticamente nuevos modelos –más jesuánicos y a la vez más contemporáneos– que susciten y sustenten instituciones (UC) con identidades re-definidas. Por eso, queremos cerrar este primer y provisorio ensayo reflexivo, haciendo nuestras, una vez más, las preguntas de otro

¹² C. Schickendantz, *Una universidad de inspiración cristiana*, Córdoba, EDUCC 2005, 17.

teólogo argentino, surgidas a partir de la consideración de la UC en el marco de la estructura eclesial contemporánea:

Es oportuno preguntarse si ¿podrá afrontar este desafío una institución bimilenaria, la Iglesia, cuya organización actual es fruto en buena medida de teorías políticas que fundamentaron la existencia de las monarquías europeas; una institución que ha construido su organización tutelando sobre todo el principio de autoridad frente a las reivindicaciones de autonomía personal de la modernidad? ¿Logrará afrontar este proceso satisfactoriamente una institución con un modelo eclesial centralizado que ha otorgado prioridad a la iglesia universal por sobre las iglesias locales, que ha dado solidez a una estructura monárquica del ministerio por sobre la estructura colegial, que ha privilegiado desmedidamente al ministerio ordenado (los clérigos) sobre los carismas de los fieles cristianos y no cristianos? ¿Podrá afrontar este proceso una institución que ha otorgado amplia primacía a los ministros por sobre una comunidad pasiva, que ha acentuado la importancia de la unidad de una manera que ha opacado el valor de la diversidad y la pluralidad? ¿Podrá afrontar este desafío una institución cuyas formas de trato y de vestir, cuyo lenguaje cortesano y nombramientos centralizados de sus autoridades son expresiones de otra época cultural? A juzgar por los resultados actuales, parece que este modelo cultural de Iglesia tiene poco futuro en las universidades, parece que a ella le resultará difícil conquistar la inteligencia y cautivar el corazón de la mayoría de sus docentes y estudiantes. Quizá pueda satisfacer a miembros de algún centro de enseñanza privado exclusivo, quizás pueda conformar un refugio religioso-cultural, una suerte de cultura paralela para unos pocos, pero carecerá del dinamismo de las formas religiosas que influyen de veras a la hora de modelar el sentido de una cultura.”¹³

¹³ Carlos Schickendantz, *Una universidad...*, 12-13

Aportes en torno a la Identidad Católica de la Universidad¹

Verónica Figueroa Clerici

1 Planteo de la cuestión

No en vano la pregunta por la “identidad” resurge en el contexto cultural actual de transformaciones radicales. En este nuevo escenario, ya no son cauces uniformes los que se transitan, sino diversos y plurales, en los que se vuelve relevante la pregunta por la continuidad y el sentido de pertenencia.

Algunas instituciones, que durante largo tiempo han existido como instituciones ordenadoras de la vida, se ven interpeladas por el contexto actual para revisar y reinterpretar su sentido y su vigencia. Es el caso de la iglesia católica, que –desde el Concilio Vaticano II a esta parte– ha debatido en el campo teológico su modelo eclesial, revisando las fuentes que dan cuenta de su origen y de su “misión”.

Dentro de ella, las universidades católicas en particular, han visto la necesidad de repensar su identidad –y lo que ella implica– en este nuevo contexto².

Se cumplieron 30 años de la publicación de *Ex Corde Ecclesiae*, la Constitución Apostólica de Juan Pablo II (fecha el 15 de agosto de 1990), y continúa vigente como consigna aquella afirmación: “Las Universidades Católicas están llamadas a una continua renovación, tanto por el hecho de ser universidad, como por el hecho de ser católica” (ECE, 7).

Sin duda aquel texto se convirtió en el promotor de diversas reflexiones en torno a la cuestión de la identidad católica en este tiempo. Así, muchas universidades católicas han diseñado proyectos de investigación, que intentarán en buena parte determinar cómo debe conjugarse la “doble identidad” que aparece en ECE: en cuanto católicas y en cuanto instituciones universitarias. Si bien es claro que no se trata de dos elementos contrapuestos ni incompatibles, pero sí diferenciados, es lícito reflexionar acerca de su conjunción, que muchas veces no está exenta de cierta tensión³.

Dado que el desarrollo de la identidad es un proceso complejo que se realiza en la interacción con otros y que refiere pertenencia a un grupo determinado, existen agrupaciones que dan cuenta de la catolicidad como un factor identitario común. Así, la

¹Artículo presentado en reunión del equipo de apoyo metodológico del Programa Identidad de las Universidades Católicas de ODUCAL y fruto del proyecto de investigación: “La identidad católica de UCASAL en el contexto contemporáneo. Aportes para su formulación”.

²En el presente texto mencionaré indistintamente universidad “católica” o universidad de “inspiración cristiana”, distinción que obedece más bien a cuestiones canónicas que teológicas, a las cuales no hago referencia en este artículo.

³Cfr. Torralba, J. M. “La doble identidad de las universidades de inspiración cristiana según *Ex corde Ecclesiae*” en: *Rivista PATH* (Pontificia Academia Theologiae) 14 (1/2015) 131-150.

FIUC (Federación Internacional de Universidades Católicas) tiene como objetivo promover, entre las instituciones católicas de enseñanza superior y de investigación, una reflexión colectiva sobre su misión, fomentar la cooperación académica en el campo de la investigación y contribuir al desarrollo de la educación superior católica y a la afirmación de su identidad específica, entre otros.⁴

Por otra parte, la identidad católica se expresa en una identidad cultural determinada, por cuanto ha surgido también la necesidad de asociarse por región, así ODUICAL (Asociación de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe).

Esta Asociación ha lanzado recientemente un Programa de “Fortalecimiento de la Identidad Católica de las Universidades”, y en su documento acerca de los fundamentos de la Identidad, analiza la conjunción de esta “doble identidad” atribuyendo al concepto “universidad” el carácter sustantivo y señalando que la “catolicidad” adjetiva el primero.

“...debe distinguirse con claridad que el término *Universidad Católica* se encuentra comprendida por el sustantivo universidad y por el adjetivo calificativo de católica, y no al revés. El sustantivo universidad da cuenta de que las bases que sustentan el modelo de universidad católica son de orden intelectual, por lo que se encuentra llamada por vocación y tradición a constituirse en auténtico espacio destinado a la generación plural de las ideas, a la formación de sujetos autores de la historia, al desarrollo de la ciencia y del humanismo.”⁵

Luego se precisa que el calificativo de católica obedece a que la ciencia y el conocimiento *se entienden como medios*, es decir, que “el ejercicio intelectual académico debe encontrarse dirigido hacia finalidades éticamente aceptables y deseables en el horizonte ético cristiano, sobre la base de un modo específico de relacionar al hombre consigo mismo, con los demás y con lo creado”. Por tanto, la catolicidad especifica la orientación del saber de la universidad.

Si apelamos a su sentido histórico y fundacional, veremos que en la génesis toda universidad fue católica, ya que surge “del corazón mismo de la Iglesia”. Efectivamente, no es sino a partir de los cambios culturales y sociales ocurridos con la Ilustración, que se inauguran espacios educativos superiores fuera de la institución eclesial (estatales o civiles). Por tanto, es posible afirmar que la universidad está íntimamente ligada al modelo

4Los antecedentes del origen de la *Ex Corde Ecclesiae* se remontan a las reuniones de la FIUC, realizadas en los años 60 y 70 del siglo pasado, cuyos temas centrales fueron la identidad católica de las universidades y los problemas referentes a la autonomía y a la libertad. Se produjo una primera declaración, plasmada en el documento del Encuentro que tuvo lugar en Land O’Lakes, entre el 20-23 de julio de 1967, en donde se manifiesta que la universidad católica debe ser realmente un centro de educación superior dedicado a la docencia y la investigación y que esta debe contar con dos requisitos indiscutibles: la autonomía y la libertad en el ejercicio de la educación (cfr. Ospina-Hernández, C.A., “Historia de la misión e identidad de las universidades católicas” en: “El camino, misión e identidad”, 2017).

5Vásquez Tapia, A. – Gutiérrez Altamirano, A. “*El proceso de construcción de identidad: sentido, límites y proyecciones*” en: Fundamentos del Sistema de Fortalecimiento de la Identidad – Oducal, 12-14.

eclesiológico vigente, que existe en el contexto de una cultura determinada. Dedicemos, entonces, un apartado para analizar los vaivenes eclesiológicos a lo largo de la historia, para luego hablar de los cambios de las universidades en el tiempo, y referirnos por último a la identidad católica de las universidades en la actualidad.

2 La identidad eclesial a lo largo de la historia

N. Greinacher señala, citando a K. Rahner, tres épocas en la historia de la Iglesia que podrían 1) el breve período del judeocristianismo; 2) el período en que la Iglesia se desarrolla en el ámbito cultural del helenismo y de la civilización europea; 3) el período en el que el espacio vital de la Iglesia es el mundo entero y que se abre con el Vaticano II⁶.

Coincide con esta secuenciación V. Codina en su artículo “Tres modelos eclesiológicos” donde aplica un símbolo a cada período eclesial⁷: 1) La mesa, en torno a la cual los primeros cristianos se reunían para compartir la fe y partir el pan; 2) el castillo, como expresión de la estructura jurídica e institucional que la iglesia construyó sobre todo durante el medioevo; 3) la carpa, como espacio de comunión donde prima el encuentro por sobre la estructura organizativa. Separa cada modelo un “hito eclesial” que genera un cambio de paradigma (aunque tal “momento puntual” se prepara con movimientos sociales y culturales previos). Así, el Decreto de Constantino – Edicto de Milán del año 313, marca el inicio del segundo modelo mientras que el Concilio Vaticano II da pie al tercero. Este último acontecimiento ha insistido en la “vuelta a los orígenes” como forma de fidelidad a la tradición cristiana primitiva, experiencia primera de comunidades “eclesiales” en torno a la recepción del evangelio. Efectivamente, el *aggiornamento* que Juan XXIII no era sino un planteo de recuperación de los fundamentos eclesiales en un contexto cultural nuevo. Antes de proseguir, llamemos la atención sobre un dato temporal: el primer modelo estuvo vigente durante aproximadamente 4 siglos, mientras que el segundo imperó durante 15 siglos y el último lleva tan sólo 60 años vigente.

Uno de los desafíos que asumió el Concilio Vaticano II, referido a la estructura misma de la Iglesia, fue promover la superación de una visión institucionalista de la Iglesia. Efectivamente, hasta el siglo XIX había un consenso en relación a la identidad católica de la Institución. La religión tenía un fuerte poder integrador y el orden social establecido permitía reconocer la moral eclesial como reguladora de la comunidad. Sin embargo, el advenimiento de la Ilustración y la Revolución Industrial plantearon un escenario social distinto, donde el avance científico puso en cuestión verdades que hasta el momento

⁶Greinacher, N., “La identidad católica en la tercera época de la historia de la Iglesia” en: *Concilium* 255 (1994) 757-772, 757.

⁷Cfr. Codina, V., “Tres modelos de eclesiología”: *Estudios Eclesiásticos* 58 (1983) 55-82.

parecían “inmutables”. Interpelado por estos cambios, Juan XXIII trabajó en “la puesta al día” de la Iglesia reformulando su expresión⁸.

Ha sido ampliamente estudiado el cambio eclesiológico impulsado por el Concilio Vaticano II: modelo jerárquico por comunional, Iglesia centrada en sí misma a Iglesia orientada al Reino, la “sociedad perfecta” deja lugar al “misterio”, de una Iglesia centralista a una corresponsable y sinodal que respeta las Iglesias locales, del aspecto triunfalista a la tensión escatológica⁹.

No me ocuparé de todos estos aspectos, pero sí quiero detenerme en uno particular, que creo que impacta directamente en el concepto de identidad. Me refiero a cómo entender la “catolicidad” de la Iglesia, identificada en el preconcilio con una referencia directa a la Iglesia de Roma como centro, en el reconocimiento de las Iglesias locales, no como “partes del todo” sino como “la totalidad en la parte”. De aquí se desprende la problematización de una visión esencialista de la identidad eclesial o bien, situada e histórica.

Señalemos que el enfrentamiento de dos eclesiologías contrapuestas en el concilio (una mayoría que propugnaba un cambio y una minoría que lo vivía como amenazante) ha dado lugar a que los propios textos conciliares resultaran ambiguos y que la recepción teológica postconciliar marcara líneas diferentes de interpretación.¹⁰

Un ejemplo que denota estas diferencias fue el famoso debate sobre la relación entre Iglesia universal y las Iglesias particulares, protagonizado por los Cardenales J. Ratzinger y W. Kasper en torno al año 2000. ¿Las Iglesias particulares serían extensiones o provincias de la Iglesia universal? ¿La Iglesia universal será la suma de las Iglesias particulares? ¿O la Iglesia local es la Iglesia universal situada en ese lugar? La catolicidad de la Iglesia responde a un plano general, pero que sólo tiene expresiones parciales y propias. Ratzinger propugna la existencia de una iglesia universal “ontológicamente previa” a las iglesias

8“Las palabras de un campesino de la región alemana de Oldenburg, católica a macha martillo, manifiestan lo inquebrantable de la identidad católica preconciliar y al mismo tiempo la fina sensibilidad para adivinar que han de producirse cambios decisivos y amenazadores para esa identidad: "Que los que están en Roma decidan lo que quieran ¡Yo seguiré siendo católico! " (Greinacher, N., “La identidad católica en la tercera época de la historia de la Iglesia” en: Concilium 255 (1994) 758-759.)

9Cfr. V. Codina, “Del Vaticano II... a Jerusalén II?” en: Franciscanum vol.53 no.156 Bogotá July/Dec. 2011.

10“Se afirma constantemente que aseveraciones «conservadoras» y «progresistas» se yuxtaponen, a veces sin solución de continuidad, en los textos conciliares del Vaticano II. Se habla de claros compromisos. Así, no sólo se mantiene, sino que se repite varias veces, la doctrina del Vaticano I respecto del primado y de la infalibilidad del papa. Pero se la integra en la doctrina sobre la Iglesia total, responsabilidad de todos los fieles, y en la doctrina de la colegialidad de los obispos. Pero los textos conciliares no aclaran cómo hay que entender y practicar concretamente esa integración. Por eso se ha hablado frecuentemente de una yuxtaposición, de una duplicidad de estratos, de una dialéctica, sino de una contradicción, de dos eclesiologías en los textos conciliares: por un lado, una eclesiología jerárquica tradicional y, por el otro, una eclesiología nueva, o, por mejor decir, una renovada eclesiología de la *communio* inspirada en el espíritu de la Iglesia antigua. Por consiguiente, los conservadores y los progresistas tienen parecidos motivos para invocar determinadas aseveraciones conciliares. Y esto hace que sea aún más urgente la necesidad de encontrar unas reglas de validez general para interpretar el concilio” (W. KASPER, *Teología e Iglesia*, Herder, Barcelona 1989, 406-407).

locales. Tal argumento es rebatible por su grado de abstracción ya que, aunque así lo fuera, no podría determinarse intra-históricamente a no ser que se parcializara, y lo estableciera la Iglesia que “prima” en la fe, es decir, la Iglesia de Roma.¹¹

Las consecuencias de este debate son directas en relación a la identidad católica de la universidad. Se trata de pensar en una visión esencialista (y por tanto todas las universidades católicas responderían al mismo ideario) o bien se trata de una visión encarnada, es decir: son las universidades concretas las que dan cuenta de la catolicidad, y por tanto diversas en su expresión. Esta fue la experiencia de los primeros cristianos señalada ya en el Nuevo Testamento. En efecto, las experiencias comunitarias de los seguidores de Jesús distan de ser uniformes o unívocas.¹²

Volviendo al cambio de modelo eclesiológico, pareciera que la visión esencialista refuerza más bien la eclesiología preconiliar, con una visión sacral y positivista de la realidad; mientras que una visión encarnada es más acorde a la iglesia del posconcilio.

Por supuesto que no estamos afirmando que la catolicidad viene dada exclusivamente por la cultura del momento, sino que se expresa exclusivamente en dicha cultura. Y pide, sin duda, una referencia directa a Jesucristo, como fuente inspiradora de la vida universitaria. El quid de la cuestión será cómo interpretar comunitariamente la experiencia cristiana y “encarnarla” en el presente, en el contexto de la realidad contemporánea. El “Reinado de Dios”, núcleo de la predicación de Jesús, expresa valores éticos universales que anhelamos orienten e inspiren toda cultura. Los cristianos intentamos prolongar y traducir tal predicación, con “dichos y hechos”, al estilo de Jesús. Es necesario operar conscientemente con estos dos planos de lectura: el plano trascendente, al cual solo nos arrimamos históricamente. Podríamos decir, por tanto, que las universidades católicas se “reúnen” en torno a un ideario común, una “identidad” semejante, comparten la misma inspiración, la Verdad revelada en Jesucristo, de la cual está en permanente búsqueda. La expresión de tal identidad podría, entonces, variar en el tiempo.

3 La universidad en el tiempo¹³

La universidad está íntimamente relacionada al modelo eclesiológico, ya que su génesis se remonta hasta la edad media, a comienzos del siglo XIII y su surgimiento se da dentro del seno de una Iglesia vinculada estrechamente al Estado, en un visión del mundo

11Cfr. Kasper, W. “Acerca de la Iglesia” en: <http://servicioskoinonia.org/relat/281.htm>

12Es elocuente el uso del plural en el título del libro “Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron” de Brown, R., *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, Descleé de Brower, Bilbao 1986.

13Cfr. para este punto: Ramírez, A., “Universidad, Iglesia, Sociedad”: *Páginas 81* (2008), 5-22.

fundamentalmente sacra. La "universitas" se convierte pronto en un tercer poder (*la sapientia*), junto al Estado (*el imperium*) y el Papado (*el sacerdotium*).

A la Iglesia se debe en buena parte la creación de muchas otras universidades en los tiempos que siguieron al nacimiento de las primeras universidades (París y Bolonia). Pero el lazo tan estrecho que unía a las universidades con la Iglesia desde la época medieval se fue modificando con la Ilustración. En este período, la afirmación de la autonomía de la razón significó una interrelación al diálogo con la fe.

Por otra parte, la universidad va tomando un nuevo rumbo durante el siglo XIX. Podemos señalar dos tipos de universidades que se fueron definiendo durante todo el tiempo de la modernidad: la que está centrada en la formación profesional de sus miembros y la que tiene una orientación más bien investigativa; dos tipos diferentes de "universidad ideal": la universidad napoleónica y la de Humboldt (modelos que en muchos casos siguen vigentes en los actuales diseños institucionales de educación superior). En estas universidades modernas la Iglesia ya no tiene influencia, pero poco a poco fundará de nuevo universidades que terminarán por coexistir de manera paralela con las universidades estatales o civiles. Algunas de estas nuevas universidades que se crean bajo el patrocinio de la Iglesia serán fundaciones de las órdenes y comunidades religiosas no sólo en los siglos en los cuales se puso por obra la reforma postridentina sino también en los últimos tiempos.

La universidad original fue también el lugar donde integrar el saber, propósito que obedeció en sus inicios a lo que era el ideal del hombre medieval, el ideal del "homo universalis". En este sentido, el curriculum académico de la universidad en los orígenes recogió las disciplinas que permitían en ese momento cumplir el objetivo de alcanzar el saber integral. Se trataba de las cuatro disciplinas: las artes liberales, la teología, el derecho y la medicina. Y si se tiene en cuenta la concepción sacral del mundo medieval, se comprende bien que la teología tuviera por naturaleza una función unificadora en el contexto de todas estas disciplinas. En un contexto cultural diverso, donde la realidad puede ser explicada por el desarrollo científico y la razón inaugura un discurso propio sin referencia religiosa, estos campos se van distanciando. También las actividades de la fe se desarrollaron independientemente y a veces aún en contraposición con las de la razón; la excelencia académica y la vivencia de la fe aparecen como proyectos paralelos. Si en la época medieval la metáfora educativa era el claustro, con la ilustración se inauguran dos espacios diferenciados: el laboratorio y el templo. Por otra parte, el progreso de la ciencia fue trayendo poco a poco, una desintegración creciente del objeto del conocimiento: se llegó así a la época de las especializaciones, que tenía por objeto aspectos de la realidad cada vez menos relacionados.

Hoy podemos advertir las dificultades que trajo consigo esta situación. La excesiva especialización de saberes impide reflexionar sobre la realidad de forma integral, y se ofrecen respuestas parciales a problemas complejos, que demandan abordajes integrales. Últimamente se ha venido experimentando la necesidad de realizar un esfuerzo cada vez

mayor por permitir la participación interdisciplinaria de todos los que cultivan el conocimiento en una tarea común. En este escenario, con una nueva sensibilidad por la integralidad del saber de la que dio razón en su momento la universidad original, también la teología debe replantear su servicio. No se tratará ya de “la” ciencia integradora, que analiza los resultados de las demás últimamente, sino la responsable de explicitar –en todas las disciplinas– la pregunta por el sentido de ese saber parcial.¹⁴

4 La universidad católica en la actualidad

Es innegable que en la actualidad estamos viviendo un proceso de cambio. La revolución tecnológica ha venido a sacudir todos los campos del saber, que están interpelados a resignificarse. Por otra parte, la cultura juvenil ya vive ese cambio, para los jóvenes es natural moverse a la velocidad que impone internet. Es por eso que se sienten incómodos con las formas preestablecidas y se lanzan a lo nuevo sin demora.

Este “nuevo paradigma” ha impactado en las ciencias: la educación, la biología, la economía, la filosofía y también la teología, como dijimos. Por tanto, es urgente una reinterpretación de las formulaciones elaboradas por la Iglesia en otro contexto. Dado que el contexto es plural y diverso –y de esto no hay vuelta atrás– ¿qué sería “lo específico” del catolicismo?, y en el ámbito universitario, “¿qué significa que una universidad sea “católica”?”

La idea misma de identidad puede ser resuelta de distintas maneras: como una visión ontológica clásica, como un reconocimiento en la interrelación con otros, como un proceso de construcción permanente o, incluso, como un proceso de mutación y fragmentación, desde las visiones posmodernas. Por lo que venimos diciendo, es claro que la fragmentación posmoderna ha traído consecuencias no deseables, acortando el horizonte a un pragmatismo vacío o una productividad sin sentido. La universidad católica se encuentra entonces frente a un irrenunciable desafío de explicitar el sentido de la existencia humana en un contexto nuevo: ya no uniforme sino plural. La pregunta es si para esto hemos de volver a una visión esencialista o si es posible seguir transitando un proceso constructivo, ignorando en algún punto el resultado, pero sosteniendo el riesgo del proceso.

¹⁴En este sentido, el planteo ecológico que recoge el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Sí* es una excelente oportunidad para el diálogo. Efectivamente, la cuestión ecológica no es un problema específico a resolver, sino que interpela nuestra cosmovisión, nuestra manera de ver el mundo. Y, sin duda, requiere respuestas integrales, pues “todo está conectado” (LS 16, 91, 117, 138, 240). En este sentido, la eco-teología no es “una rama de la teología” que se ocupa de cuestiones ambientales, sino la disciplina que ayuda a repensar, en este nuevo contexto, la imagen del hombre, de la naturaleza y de Dios mismo, para vivir de manera más lúcida la realidad.

Este tiempo inédito en el que nos encontramos nos interpela creativamente. No hay por qué elegir entre un pasado del “deber ser” y un presente del mero “querer”. Legitimar nuestros deseos es excelente, en el marco de los valores éticos que nos trascienden. No se trata de pensar en regulaciones heterónomas, o en autonomías absolutas; podemos plantear la conjunción pensando en una heteronomía inmanente o una autonomía trascendente. No hablamos de una mera adaptación a los tiempos que corren, sino de “una transformación a partir de las propias raíces”¹⁵.

“la universidad es una matriz de conservación y al mismo tiempo una matriz de cambio. La principal dificultad para pensar la universidad es la de comprender cómo puede existir una institución tan conservadora y al mismo tiempo tan comprometida con una serie de transformaciones en los ámbitos más diversos. Tal vez lo esencial de la universidad es precisamente esa capacidad para conectar la tradición con el cambio, con la innovación”¹⁶.

Aludiendo al proverbio clásico del poeta griego Arquiloco sobre el erizo y el zorro, quizá sea tiempo de no plantear la opción entre la inmutabilidad del erizo, que “sabe una sola gran cosa”, y la descentralización y diversidad que representa el zorro “que sabe muchas cosas”; sino de encontrar una nueva figura paradójica que, en el cambio y la movilidad, encuentre la unidad. ¿Acaso no fue este el desafío que enfrentaron Pedro y Pablo en la experiencia cristiana primitiva?

15Cfr. SCHIKENDANTZ, C., “Reformas en la Iglesia. Una mirada desde una universidad de inspiración cristiana”, Ponencia en el Acto inaugural del año académico de la Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2013, p. 4.

16MOCKUS SIVICKAS, A. “La misión de la universidad”, en: Lectiva. Dossier: Repensar la U, de A. Medellín: Producciones Colombianas, 2006, col. 94.